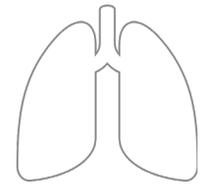
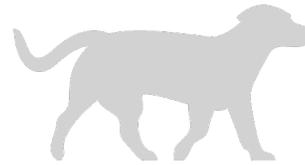
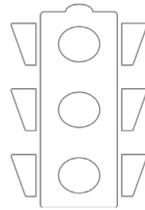
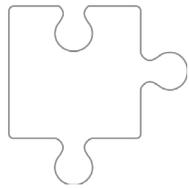


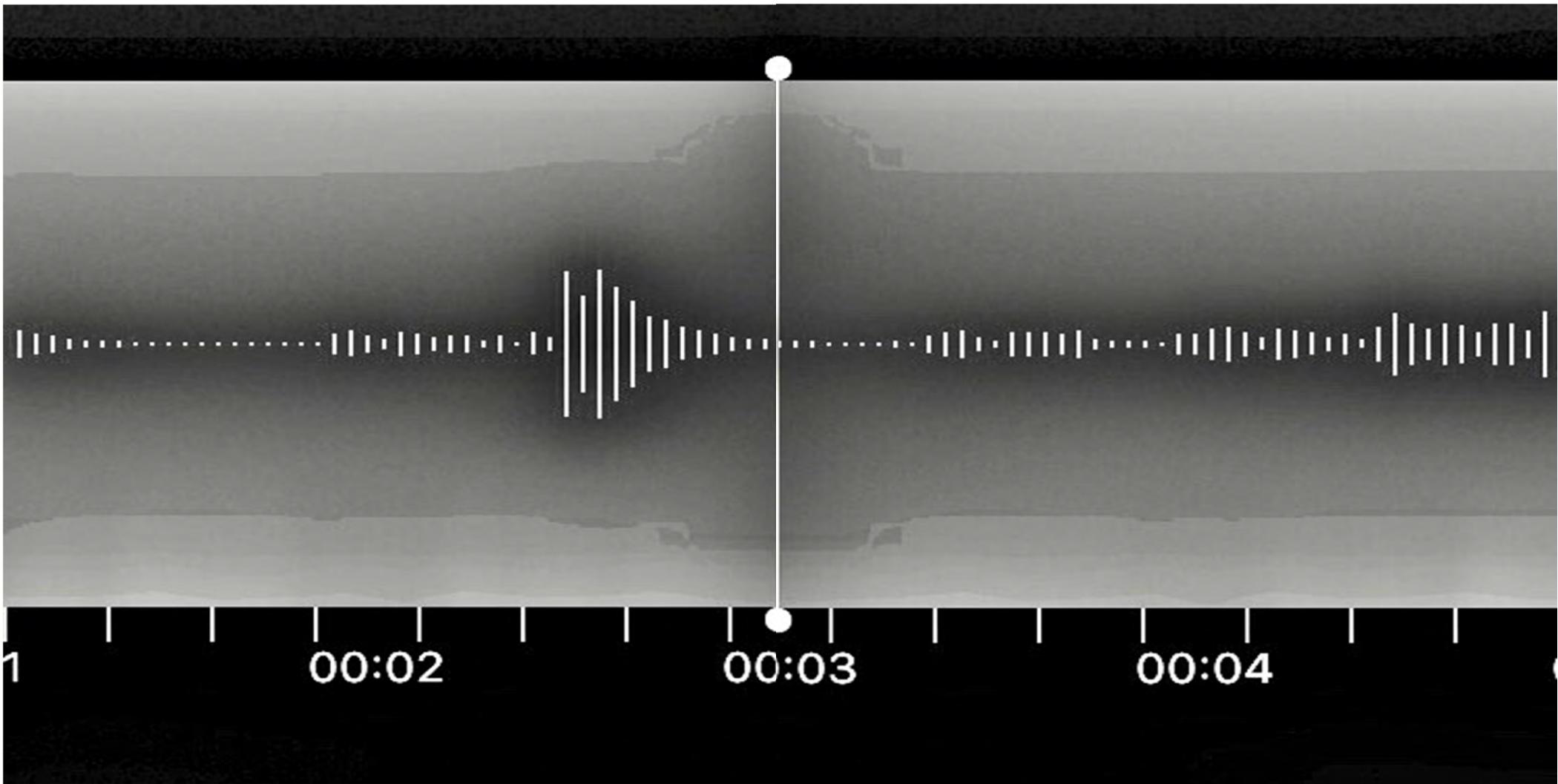
جنگل جواما



Juana

(Paola Medina, 2018)

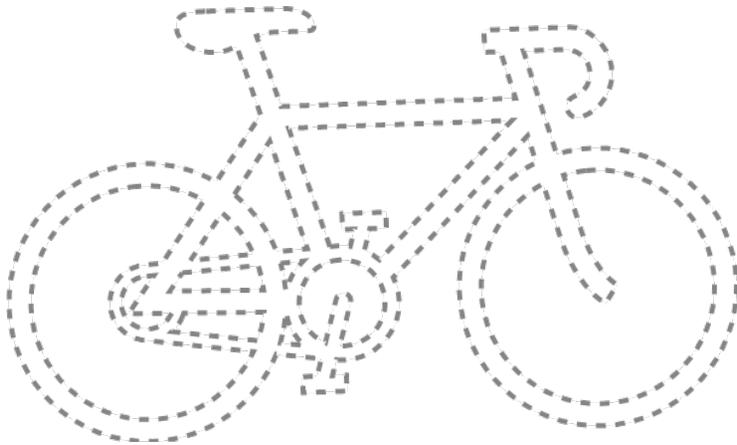




Bb b icicle t-tas

Wagensberg habla sobre los vicios de los científicos y los conversadores.

Habla sobre el vicio de navegación a la deriva (abrir más paréntesis de los que se cierran), habla del horror al silencio, habla de la propensión a usar el turno de palabra ajeno para escarbar entre las recetas blindadas... Habla sobre el síndrome de la bicicleta:



“El «síndrome bicicleta» (si dejo de pedalear, me caigo): No hay tiempo para ponerse a pensar (...siempre puede recurrirse a un vicio menor para, como mínimo, arañar algunos segundos para la reflexión: los físicos, por ejemplo, levantan las cejas y, con un leve golpe de hombro, dicen: «¿Y...?»; los biólogos también arquean las cejas, pero con sorpresa, y dicen: «¿Ah, sí?»; los arqueólogos y paleontólogos cabecean con preocupación y dicen: «No creas, no creas...»; los matemáticos fruncen el ceño y murmuran una de estas dos sentencias: «Eso es trivial» o «Eso no tiene sentido»; y no falta el tramposo que cuando se ve acorralado en la conversación prueba desconcertar al adversario con un «¡más a mi favor!»...).”

“Si dejo de pedalear, me caigo”.

Juana tartamudea y el camino por donde anda su bicicleta está lleno de baches y topes y piedras y peatones que se cruzan con imprudencia.

Juana tartamudea cuando se presenta, (y a veces se cambia el nombre a Luisa porque ese sale más fácil).

Jj j Juana.

Juana tartamudea desde siempre.

Juana no habla mucho desde siempre.

Juana da clases de manejo en una escuela viejísima donde todos los coches arrancan solo el 63% de las veces. Juana jamás tartamudea en sus clases. Las instrucciones están tan practicadas que su bicicleta esquiva todos y cada uno de los baches.

Acelera poco a poco.

Cuidado, esta es 1x1.

A ver, mete 3era.

No olvides espejear.

Pasas detrás del rojo.

Frena, frena, frena, FRENA.

Juana convive todos los días con adolescentes muertos de miedo que dejan el volante todo sudado. Si comparamos los niveles de ansiedad y vulnerabilidad, la disfemia de Juana no tiene lugar en esos autos con dos volantes. En el trabajo, Juana tiene el control total sobre el coche de 1999 y su bicicleta fonética. En el asiento del conductor, día con día, se rota joven tras joven; colándose de vez en cuando algún treintón que decidió que más vale tarde que nunca. Juana fuma un cigarro entre cada nuevo aprendiz

(alguna vez le dijeron que fumar le podría ayudar a hablar sin enfrenones, pero no).

La escuela de manejo era de su padre y ahora es suya.

Juana aprendió a manejar a los 13.

(por eso nunca aprendió a andar en bicicleta).

**Remedios ca Caseros p para Formas de
Enunciarse qq que se Ssssalen de... de... de la
Norma**

Aceite de Brahmi

Almendras

Pimienta negra

Caramelos de azúcar

Mantequilla con pimienta

Sal y miel

Grosella de la India

Bórax con miel

Cassia Fístula

7 Datos Sssobre Jj J Juana

- Juana Ramírez tiene 32 años, es Piscis y es licenciada en Administración.
- Vive sola y tiene un perro (cuando habla con él no tartamudea, Simón no tiene ni idea).
- No tiene teléfono de casa.
- Tiene una media hermana a quien ve 4 veces al año, y un medio sobrino de 4 años. Hay cariño y distancia, pero cariño al fin.
- La vida escolar de Juana es tema delicado. No se discutirá (mucho) en este texto.
- Desear tener hijos, en pleno 2018, le parece una absoluta y ridícula necesidad.
- La abuela de Juana era tan tartamuda que la dejaron muda. A Juana le da miedo la mudez.

Rr reper t-torio

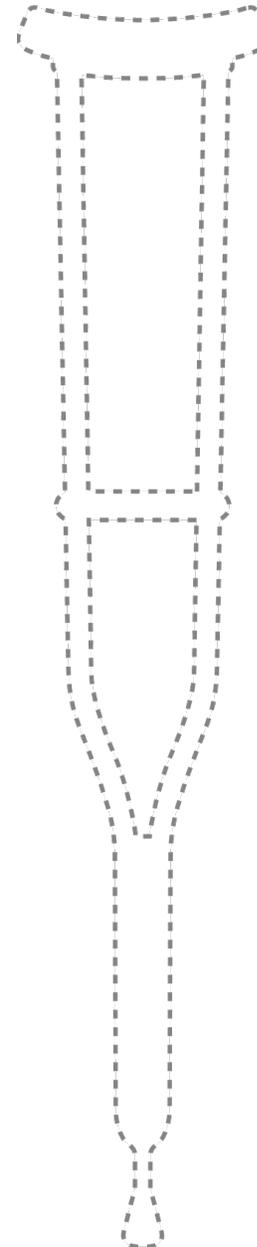
Los prolongados silencios de Juana la hicieron muy buena observadora. Durante todas aquellas conversaciones grupales en las que no quería participar, prefería sentarse a escuchar y simplemente mirar a sus interlocutores. Ale tiene la oreja izquierda ligeramente más grande que la derecha; Sergio necesita ir al oculista, cada vez frunce más el ceño para leer y eso le está sacando arrugas en la frente; Natalia se depila el bigote todos los jueves; Carlos parpadea mucho cuando le preguntan sobre su pareja (Juana está segura de que tal pareja no existe).

Juana tiene un glosario en la cabeza de todas las muletillas de sus familiares y amigos. Están clasificadas en:

1. Frases (y pues así las cosas...)
2. Palabras (esteeee...)
3. Sonidos (ummm...)
4. Gestos faciales y ademanes (*se acomoda el pelo*)
5. Temas particulares de conversación (el clima, los hijos, los achaques de la edad, el último escándalo político...)

Así como Wagensberg, Juana es experta en los vicios menores del habla. Tiene un repertorio tan diverso que jamás la escucharán aferrada a una misma muletilla.

Escuchar a Juana tartamudear no cansa. Sí, el sentido de las frases tarda en llegar, pero sus oraciones están tan llenas de topes y baches distintos que da la sensación de ir avanzando a una velocidad francamente agradable.



Indio

Juana va a un bar con dos amigos después del trabajo. Se acercan a la barra y pide, como siempre, una Indio. En sus primeras fiestas, se dio cuenta que Indio es más fácil de pronunciar que Corona o Dos Equis.

Y así se quedó.

Se sientan en la mesa de la esquina.
Hablan, ríen y cantan.

A veces, Juana piensa que si no le gustara tanto manejar podría ser una excelente alcohólica.

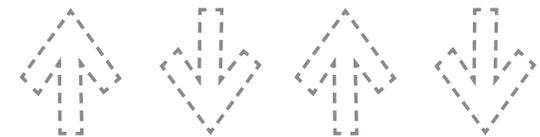
Unas cosas por otras.

Juana se para a bailar con un desconocido que la invita. La música empuja sus caderas y sus hombros, sin que ella lo pida, de un lado a otro. Se ríe. Juana cierra los ojos y piensa que sus pies son su lengua tratando de pronunciar palabras impronunciables. Su nueva lengua se mueve con una gracia torpe que ella conoce bien. Entre erres y eses pasan las canciones hasta que el desconocido debe de irse, la lleva girando hasta su mesa y la deposita en la silla mareada y a carcajadas.

- ¿Cómo te llamas?
- Luisa.
- ¿Me das tu número?
- No.

Ejercicio: Respiración

“Cuando estamos aprendiendo a realizar la respiración diafragmática, es muy útil acostarse boca arriba cómodamente, posando las manos en el abdomen. Antes de empezar, expulsa a fondo el aire de tus pulmones varias veces, puedes hacer algunos suspiros o exhalar por la boca. El objetivo es vaciarse totalmente de aire residual, lo cual en automático provocará la necesidad de inspirar más profundamente. Una vez provocado este impulso de inhalación profunda, inicia la respiración diafragmática dirigiendo el aire hacia tu abdomen, como si quisieras empujar hacia arriba tus manos (que reposan sobre él). Retén unos instantes el aire, brevemente, sin que haya presión. Cuando sientas la necesidad de expulsar el aire, hazlo relajando tu vientre, este se ‘desinflará’ y las manos bajarán con él. Quédate un instante con los pulmones vacíos, sintiendo cómo te vas relajando; en cuanto sientas nuevamente el impulso de inspirar, hazlo profunda y lentamente volviendo a llenar tus pulmones mientras tu abdomen sube.”



Marat-t-ón

Cuando Juana tenía 15 años, decidió que iba a empezar a correr. No sabía bien porqué, pero sabía que lo quería. Sí. Sonaba bien. Había algo en la idea de correr como ejercicio que le parecía muy ridículo.

¿Como que por qué?

Actualmente existen tantas formas de ejercitar el cuerpo y hay gente que aún decide salir a la calle a correr sin perseguir nada y sin ser perseguido por nadie. Era de verdad extraño, Juana quería entender de donde salía tanta prisa. Se compró unos buenos tenis y un día simplemente empezó. Cuando Juana corría sus piernas se movían solas, era una sensación que la descontrolaba por completo. Corría con un ritmo perfecto, fluido, nunca tropezaba, nunca alteraba su paso inicial. Era una maquinita que parecía que jamás se quedaría sin cuerda. Nunca midió su tiempo ni la distancia que corría, solo se detenía cuando los pulmones empezaban a sentirse raros o cuando alguna ampolla en el pie empezaba a punzar. Cuando Juana corría, se sincronizaba con el ritmo de todas las cosas, no había reloj en el mundo que no basara su marcha en el ritmo en el que los tenis de Juana tocaban el pavimento. Era fácil. Salía solo. Corría cuando le daban ganas, a veces eran todos los días, a veces pasaba un mes sin hacerlo. Corría sin seguir un rumbo y más de una vez tuvo problemas en recordar cómo regresar a casa. Corría por el puro ritmo de correr, por la pura sensación de armonía, por escapar tantito de la disonancia.

No perseguía nada y no era perseguida por nadie.

Abuela

Ernestina Soto nunca se casó, pero tuvo 3 hijos. Ernestina rara vez salía de casa, tenía un par de amigas que iban a visitarla de vez en cuando y le llevaban pan de natas y dulce de calabaza. Le encantaba jugar cartas y pasaba horas enteras planchando la ropa de toda la familia, planchaba hasta las sábanas y los manteles; a Juana le encantaba verla planchar.

A diferencia de la generalidad de las abuelas, la suya nunca fue una mujer religiosa. Juana creció sin imágenes de Cristos tristes en casa, y cuando iba a visitar otros hogares, se le hacía rarísimo ver figuras de porcelana de vírgenes llorando, colocadas en las vitrinas en vez de fotos familiares. Ernestina Soto no hablaba mas que para llamar a todos a cenar, para pedir cosas en el mercado y para dar los buenos días y las buenas noches.

Mientras Juana hacía la tarea de la primaria, su abuela se sentaba junto a ella en el comedor y escribía textos larguísimos con letra cursiva que Juana no podía descifrar. Se terminaba libreta tras libreta. Cada quien vive sus silencios de forma distinta, muchos años después de que la abuela se había ido, Juana entendió que Ernestina escribía por puro instinto de supervivencia. Juana preguntó por las libretas de la abuela hasta el cansancio, pero nadie supo decirle que fue de ellas.

Quizá le hubiera gustado correr.

Quizá de niña corrió mucho y se agotó tanto que tuvo que empezar a escribir.

Juana Vuelve a Casa y Susu sueña

Juana llega a su departamento a las 3:17am, con los pies adoloridos de tanto bailar y con la mirada nublada. No fue una Indio, fueron 5 y media. Toda una familia de indios, pensó. Una linda familia con papá, mamá y tres escandalosos hijos.

Se quita los zapatos mientras saluda a Simón que la espera ansioso, moviendo la cola y babeando en el sillón de la sala.

— ¿Qué hiciste hoy Simón?

— ...

— ¿Esperarme?

— ...

— Perdóname guapo, se nos hizo un poco tarde. La música estaba muy linda. Te hubiera gustado.

— ¡ ... !

— Deja de verme así, solo me tomé una familia de indios. Solo UNA familia, y no tan grande, vieras.

— .

— ¿Tienes hambre?

— ¡iiiiiiii ... !!!!!!!

Juana trastabilla hasta la cocina y saca las croquetas. Busca el bendito plato de metal por 15 minutos antes de darse por vencida y servirle en el piso.

A Simón parece no importarle.



Hay que tenerle miedo a la mudez.

Juana camina, con los ojos entrecerrados, por el pasillo que la lleva a su habitación. Se quita la ropa y la avienta sobre una silla que ya tiene una considerable pila de prendas encima. Saca su celular del bolso antes de aventarlo también sobre la silla-ropero. Cegada por la luz de la pantalla y con los dedos ya dormidos, consigue poner una alarma a las 9:00am. Tiene que dar clase. Sentada al borde de la cama, se mira los pies descalzos.

- Hola.
 < Sus pies ya no responden. >
- HOLA.
 < Nada. >
- Osh. Tenía ganas de platicar.
- Pues ve con Simón.
- No, Simón está cenando, no puede hablar con la boca llena.
- Ajá. Pero nosotros ya estamos rendidos. Te pasaste, Juana.
- POR DIOS, ni que tuviéramos 47. ¡Una familia de indios nada más!
- Buenas noches, “Luisa”.

< *suspiro* >

Luisa cierra los ojos.

Cuando los abre, ya no está en su habitación, sino sobre un muy angosto camino de mosaicos blancos. De ambos lados del camino, se extienden infinitas hectáreas de pasto verde, alto, la maleza le llega hasta las rodillas; preciosa. En el primer mosaico del camino, justo debajo de Luisa, puede leerse un pequeño mensaje:

Prohibido pisar el césped.

Prohibido detenerse a medio recorrido.

Prohibido dar media vuelta.

Prohibido acelerar o desacelerar el paso.

Prohibido pensarlo dos veces.

Luisa mira el horizonte, el camino blanco parece no tener fin. Luisa mira sus pies descalzos y entonces se da cuenta: siguen dormidos,

borrachos,
cansados.

Entonces, el hombre desconocido del bar se aparece delante de ella con una bandera de pequeños cuadros blancos y negros, como en las carreras de coches.

- ¿Lista?
- ¿Qué? Nno, no. Espera.
- No podemos esperarte. Tienes que cruzar ya.
- Nno no no, es que mis pies no est t tán bien. No pueden, no puedo. No así.
- 3...
- De verdad no, por favor, voy a pisar el césped. ¿Qué pasa si me voy chueca y piso el césped?
- 2..

- P p por favor no, por favor. El caminnno es demasiado angost... ang... angosto. Necesito tiempo. Necesito pisar el césped, quiero parar, quiero ir en círculos, quiero rodar sobre el pasto, quiero bailar contigo otra vez.
- No te entiendo. Para hablar bien hay que moverse en línea recta, ya deberías saberlo, Juana.
- Soy Luisa. SOY LUISA Y MIS PIES NO ENTIENDEN LAS LÍNEAS RECTAS, ESPERA.
- 1...
- por favor...
- ¡Ya!

La bandera de cuadritos blancos y negros ondea en cámara lenta. Luisa mira sus pies, inmóviles. Con todas las fuerzas que le quedan en el cuerpo, Luisa lanza un primer paso con el pie derecho... Pero no es suficiente. Su pie no logra clavarse en el piso, sino que se resbala. Luisa siente como todo su cuerpo se tambalea y comienza a caer. Cae durante lo que parecen horas enteras. Caen sus pies y sus tobillos y sus rodillas y sus caderas y sus brazos y sus hombros y su cabeza. Su cabeza cae como si pesara 100 kilos. Cae para estrellarse con muchísimo drama, pero sin un solo ruido, sobre la gigantesca alfombra de maleza verde del lado del camino. Luisa gritó mientras caían cada una de las partes de su cuerpo, pero cuando cayó su cabeza... se hizo un absoluto silencio. Y Luisa no pudo gritar más. Ni levantarse. Se quedó tendida, muda, sobre la cama verde... hasta que, de un lejano lugar, sonó una alarma a las 9 de la mañana.

P... p ráctica

Juana abre la puerta de su habitación y mira el pasillo que se extiende frente a ella. Se para muy derecha, hombros hacia atrás, barbilla levantada, semblante de piedra. Respira profundo.

3, 2, 1...

Da un diminuto paso hacia delante, tocando con el talón de su pie derecho la punta de los dedos de su pie izquierdo.

gallo
gallina
gallo
gallina

— ¿Ves? No era tan difícil, tonta.

Jj J Juana y el Mmar

Es Semana Santa del 2015 y la media hermana y el medio cuñado y el medio sobrino, invitan a Juana a la playa.

Feliz, acepta.

Manejan por un par de horas, hasta llegar al mar.

El medio sobrino corre y se empaniza de arena con éxtasis. El medio cuñado y la media hermana se turnan para perseguirlo con una plasta de bloqueador solar blanco y espeso en la mano. En cuanto lo atrapan... ¡plas! ¡plas! ¡plas! Y el niño queda blanco como un fantasma, listo para empanizarse una vez más.

Juana se tira bajo el sol, un poco alejada del juego de la plasta blanca. Cierra los ojos y le cuenta al mar que las cosas siguen igual desde la última vez que se vieron, y que eso la pone un poco triste; vaya, que ni siquiera se ha cortado el pelo una sola vez.

El mar nunca la interrumpe y a Juana le encanta tener micrófono abierto.

Juana pasa todo el día fingiendo leer un libro, riéndose del medio sobrino pegajoso y escuchando fascinada cómo gritan los vendedores de la playa. Se imagina que esas voces, tan automatizadas como un comercial en la radio, viajan hasta el otro lado del mar, y que seguramente alguien en Cuba escucha los ecos de esas mujeres que hacen trencitas y venden mangos con chile.

*Quizá el mar se trenza el cabello también,
solo por el gusto de escucharlas gritar.*

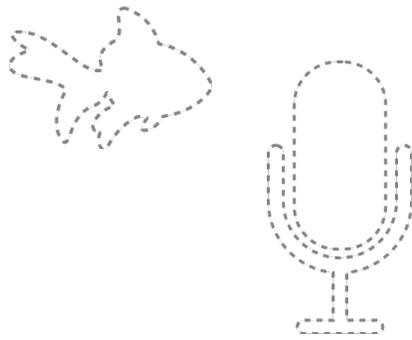
Gloop Gloop

Los peces platican bajo el agua, Juana lo leyó una vez. Shahrman Ghazali, investigador marino de la Universidad de Auckland, explicaba en una cuestionable página de internet que

“muchos peces producen sonidos y la mayoría de ellos pueden oírlos. Hacen diferentes ruidos, algunos emiten gruñidos, otros pitan, otros generan sonidos similares a los ronquidos y algunos, incluso, chillan.”

Juana decidió creerlo.

Los peces se hablan los unos a los otros por diferentes motivos, ya sea para atraer a sus parejas, para ahuyentar a sus depredadores, para defender sus territorios o para alertar a sus vecinos de un peligro.



“No es que entendamos aún bien cómo o qué oyen, pero es probablemente una combinación de diferentes métodos. Los peces tienen un sistema de detección en los lados de sus cuerpos llamado línea lateral que es muy sensible a las vibraciones en el agua; éste constituye uno de los elementos más importantes en su sistema sensorial. Otro método posible es la captación de las vibraciones sonoras en el oído, algunas especies poseen un oído interno, que se conecta con la vejiga natatoria: una bolsa llena de gas que utilizan los peces para ajustar su flotabilidad, su sentido del equilibrio y en algunas especies también para hacer ruido”, asegura Andrew Jeffs, profesor del laboratorio marino de la misma universidad.

Sin embargo, continuó leyendo Juana, aunque los peces dorados (los peces mascota más comunes), tienen un excelente oído, esta habilidad no se asocia con la vocalización; éstos no producen ningún tipo de sonido. “Lo lamentamos, estimado lector, usted no tendrá mucha suerte si desea entablar una conversación con su querido pez”.

*¿Debería comprarme un pez dorado?
DEBERÍA comprarme un pez dorado.*

Cc.. c... Correspondencia

Uno de los pasatiempos de Juana es dar respuesta al contenido de su buzón. Una vez al mes, junta los sobres y los volantes que le han llegado: estados de cuenta del banco, publicidad de tiendas departamentales, el recibo de la luz...

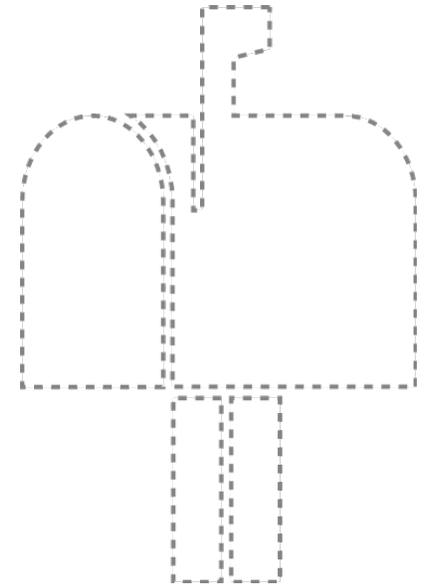
Y Juana responde.

Queridísimo Señor Banamex:

Tengo que confesarle que estoy muy decepcionada de todas las evasivas que me ha lanzado los últimos 32 meses. ¿Qué tengo que hacer para recibir más que simples numeritos y frases frías? Ambos sabemos que esto podría llegar a más si usted lo permitiera. Me siguen llegando llamadas a su nombre, pero no son más que intermediarios intentando negociar lo innegociable. Dígale a la tal María Beatriz González que la única forma en que voy a hacer uso de la bendita tarjeta platino que me ofrecen es si usted me la viene a entregar en persona y hablamos de lo nuestro (mis flores favoritas son los tulipanes y me encanta el chocolate blanco, de nada).

Siempre suya,

Luisa.



J Jjj Juanit ta

Es 19 de octubre de 1997 y son las 7:13am. Juana va en 5º grado de primaria. Se pone su uniforme: calcetas hasta la rodilla, zapatos negros, falda azul marina de cuadros, blusa blanca con una mancha permanente de plumón verde en el borde de la manga y un suéter rojo brillante con un escudo cursi del lado izquierdo (un árbol es rodeado por varios niños que se toman de la mano). Después de vestirse, su mamá entra a la habitación para peinarla: le hace una coleta alta, amarrada con una liga y decorada con un listón azul. El fleco le cubre las cejas y la mitad de los ojos. La cantidad de veces que mamá le ha suplicado recortarlo un poco es directamente proporcional a la necedad con la que Juana dice que no.

“Ay, Juana. Con los ojos tan bonitos que tienes...”

A las 7:45am, la niña toma su mochila y sale por la puerta para subirse al coche con dos volantes en el que papá la está esperando.

- ¿Lista?
- Nunca.
- Lo sé.

Es 19 de octubre de 1997 y son las 9:32am. Juana tiene la mirada perdida en el pizarrón. En el gigantesco cuadro verde oscuro, se despliega una línea del tiempo que relata la conquista de la Nueva España. Es infinita, podría darle la vuelta al mundo unas tres o cuatro veces. La niña de fleco observa al resto de sus compañeros: algunos están coloreando la inmensa cronología que de alguna extraña forma lograron teletransportar del pizarrón a sus cuadernos de rayas.

¿En qué momento?

En cambio, Juana, con el cuaderno en blanco, solo ha abierto su libro de Historia y numerado los párrafos donde se describe cada uno de los eventos de la línea del tiempo que su profesora ha tardado 32 minutos en trazar. Juana ha ocupado la mayoría de esos minutos en pensar si La Malinche habrá sido de verdad tan guapa como se ilustra en su libro. Cortés también pudo haberse enamorado de una fea que cantara muy bonito, o que fuera muy buena cocinera o excelente reparando barcos rotos...

Para las 9:52am,
Juana ya había decidido
que La Malinche había sido fea,
particularmente fea.

Es 19 de octubre de 1997 y son las 11:35am. Juana y Julieta juegan Basta sentadas en la esquina del gran patio.

- ¡A!
- (...)
- ¡BASTA!
- ¡P!
- Ay, no, mejor otra.
- ¡Juana, ya hiciste eso con la mitad de las letras! ¡Es trampa!
- (...)
- Está bien, solo porque no se me ocurre ningún nombre de niña insoportable con “P”.
- La P...Pa... Paulina.
- LA PAULINA ESPINOSA CON ESE. Olvídalo, se queda la “P”, y las dos ponemos Paulina.
- Osh, está bien. Pe pero tú lees las mías.
- Sí, sí, como sea, ¡apúrate que ya llevo 3!

Es 19 de octubre de 1997 y son las 13:51pm. Juana lleva 17 minutos escondida en el baño, esperando a que suene la campana. A Miss Tere se le había ocurrido hacer la última lectura del día en voz alta. Hoy no, gracias. Sentada en el piso junto al lavamanos, con el libro de historia abierto en la página 34, Juana le ha dibujado unos elegantes bigotes y unas barbas de envidia a la bellísima Malinche. La mira detenidamente y frunce el ceño.

“Aún con barba sigue guapa, la muy tarada.”



Es 19 de octubre de 2017 y son las 7:13pm. A Juana le ha llegado una invitación por Facebook:

**“Paulina Espinosa te ha invitado a su evento:
*Reencuentro Centro Escolar El Roble.
Generación 1992-1998.*”**

1986 – 2004

Julieta tenía 18 años cuando su novio la mató. En el funeral, Juana no dijo una sola palabra y durante un mes, nada más que monosílabos salieron de sus labios. A Julieta la lloraron su mamá, su hermana y Juana, nada más. Tres mujeres, sentadas en sus respectivas camas, lloraron de 22:00 a 23:30 todas las noches, hasta que llorar dejó de tener sentido. Y en vez de eso, solo pasaban una hora y media más frente al televisor, esperando a que el sueño le ganara al luto, al dolor, al miedo y a todo lo demás.

Juana dejó de querer estudiar literatura,
dejó de ponerse su argolla en el ombligo,
dejó de correr por el gusto a la sincronía,

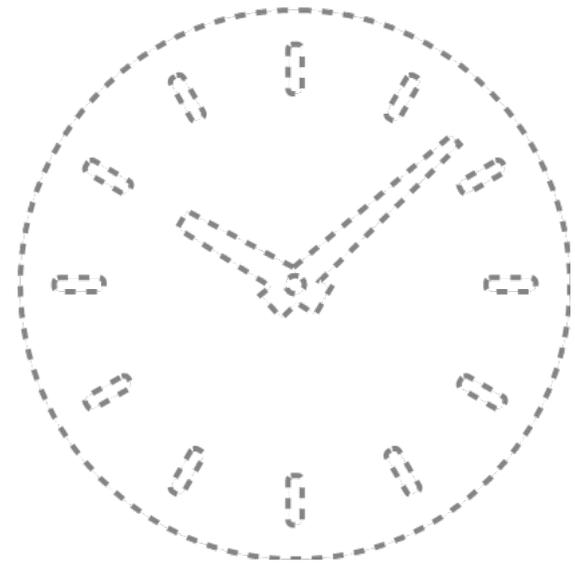
y dejó de ir al logopeda.

Cuando acabó el 2004, Juana tartamudeaba como cuando tenía 11 años y no quería jugar todas las letras del Basta. Tartamudeaba como cuando la Malinche era fea y las miradas muy incómodas y las interrupciones constantes y las clases muy largas y las palabras muy cortas. Se olvidó de las respiraciones, los ejercicios de lengua y de relajación muscular; se olvidó de todos los tips y los trucos y las trampas.

Juana tartamudeaba como Juanita,



y
decidió
que
no
haría
nada
al
respecto.



La Crudda

Juana llega a las 10:32am a dar su clase del sábado. Con un sutil pero permanente dolor de cabeza y la boca seca, sube al automóvil, donde su alumno ya la está esperando (la imagen del largo camino de mosaicos blancos sigue vívida en su memoria, y si se detiene a recordarlo, a Juana le dan ganas de llorar). Es la última clase de un chico de 16 años cuyo nombre no importa. Como él han habido miles...

— ¿Listo?

— Siempre.

— Lo sé.

Llevan una hora manejando por toda la ciudad, sin ningún problema. Juana cierra sus ojos de vez en cuando... los párpados le pesan y la cabeza le pulsa cada vez más intensamente. Tienen la radio prendida, Juana suele hacer eso para que sus alumnos se relajen, y sobre todo, para que no sientan la responsabilidad de llenar silencios. A Juana le parece muy agresivo el obligar a alguien a sacarse palabras de la manga para parchar huecos imaginarios en el espacio.

La conversación es temporal, que capricho por desparramar sus voces cuando no son necesarias.

— Vámonos por acá, en la avenida. ¿Listo?

— Siempre.

— Lo sé.

El chico se entusiasma, nada como las primeras veces que manejas en una vía de alta velocidad. Pero se entusiasma demasiado. La Gran Avenida está a 10 metros frente a él, por alguna razón no hay nada de tráfico, ni un solo automóvil. Sin detenerse en el cruce de las dos calles, acelera con seguridad. Juana tenía los ojos cerrados, tratando de disipar el dolor de cabeza con la pura imaginación y deseando que el tiempo pasara más rápido. Todavía falta una hora completa de clase y no cree aguantar mucho tiempo más con este chico ligeramente engreído con un potente olor a desodorante en aerosol. En cuanto el susodicho acelera, y Juana siente el jalón de su cuerpo hacia adelante, abre los ojos, esto no debería estar pasando tan cerca de la Gran Avenida.

Cuando Juana vuelve a ser consciente de su lugar en ese automóvil, ya es demasiado tarde. El adolescente había pisado el acelerador con fuerza al mismo tiempo que un taxista pasaba por el carril de la avenida más próximo a ellos. Juana alcanza a ver el semblante confundido del joven, mientras el taxista mágicamente aparece a menos de dos metros de distancia.

No, esto no debería estar pasando.

Juana alcanza a pisar el freno de su lado del copiloto, pero en ese momento, sus reflejos tartamudaron también, y el enfrenón no fue suficiente para evitar que el coche de 1999 de la Escuela de Manejo Ramírez, se estrellara con el costado del taxi número 087.

Intervención

Hola, sí, mucho gusto. Soy Paola y yo estoy escribiendo este texto. Me apena mucho interrumpir, pero quiero contarles algo que sí me pasó de verdad y que me parece puede enriquecer la narración de esta pobre mujer con resaca y metida en un problemón (un soberano problemón).

Hace un par de meses, venía llegando a la universidad en mi bicicleta (Juana no sabe andar, pero yo sí). Venía a toda velocidad porque se me hacía tarde para una clase importante. Doblé en el estacionamiento y me metí en sentido contrario al flujo de los coches, sabía que no era lo correcto, pero no había tráfico y yo tenía mucha prisa. Justo cuando iba a doblar a la derecha para entrar por el caminito de bicicletas, un coche negro dobló a la izquierda.

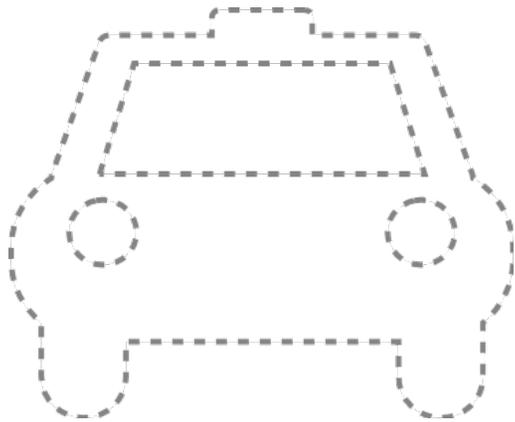
Yo lo vi con la esquinita de un ojo e intenté detenerme, pero la conductora definitivamente no me vio y, por lo tanto, no se molestó en frenar. En un larguísimo instante, la defensa de aquella máquina del terror nos impactó con la fuerza suficiente para tirarme unos dos metros hacia mi izquierda; mi adorada bicicleta quedó parcialmente abajo del coche asesino, y yo

tendida en el suelo,
con las manos raspadas
y con toda la sagrada familia en la boca.

Cuando uno, como objeto en movimiento, se estrella de lleno contra otro objeto en movimiento...
el instante se divide en tres:

1. Uno se da cuenta del coso volador que se aproxima hacia usted. Es terrible ver al otro batallar por evitarlo a toda costa, pero el verdadero tramafat da cuando observas que el coso aún no se ha dado cuenta de la espléndida y cósmica situación que los envuelve y de lo que está a punto de suceder, dejándole a usted la enorme tarea de minimizar los daños de la forma más inmediata posible.
2. Sin importar lo que haya hecho o no para salvar el asunto, usted se va a impactar. Chocar es un momento extraordinario, es una cosa que uno tiene que hacer (y de preferencia sobrevivir) por lo menos una vez en la vida. Porque el impacto, así como concepto, es 100% ininteligible. Algo te acaba de tocar con tanta fuerza que no solo detuvo tu movimiento inicial, sino que te lanzó hacia una nueva trayectoria en una fracción de segundo. Sin preguntar, sin pedir permiso, sin meter una solicitud... Un coso volador te acaba de propulsar hacia lo desconocido. El impacto ni siquiera duele, duele después, duele el aterrizaje. Cuando uno se enferma del estómago, uno se acuerda que tiene estómago; cuando uno se quema en la playa, uno recuerda que tiene piel... pero cuando uno choca, uno se acuerda que tiene cuerpo, materialidad y trayectoria (planes, futuro), y que todo ello puede ser transformado en cualquier momento.

3. Uno aterriza en el punto B, en su nuevo destino (en mi caso, a dos metros de donde estaba y siguiendo más la horizontalidad que la verticalidad del mundo). Y mientras gradualmente uno procesa la cátedra de física que acaba de experimentar, todo empieza a doler al mismo tiempo. No es hasta varios segundos eternos después, que usted puede empezar a hacer un recuento de los daños. Primero viene el intento de comprender, el intento de recordar, la lucha por hacer sentido.



Nuestra querida Juana, recordó su cuerpo como nunca lo había recordado antes. Recordó su peso, su altura, su capacidad de propulsión, sus puntos sensibles. Al sentir tanta corporeidad de un solo golpe, le dieron náuseas. Pensó que nada podría ser más *cuerpo* que caerse en cámara lenta al lado de un interminable camino de mosaicos blancos, pero estaba equivocada. Esto era. Tira los besos por la borda, tira el sexo y la fisioterapia, tira la meditación y la ebriedad, tira los bailes, las salidas a correr y las sesiones de mirarse al espejo. Chocar un automóvil contra otro automóvil y sentirse tan vulnerable como una hoja de papel era lo más *cuerpo* que había experimentado en toda su vida.

El At tt terrizaje

No vamos a hablar de lo que pasó después.

Es evidente.

No vamos a hablar de cuando llegó la aseguradora.

No vamos a hablar de cuando el chico-desodorante-en-aerosol se puso a llorar cual niño en su primer día de escuela.

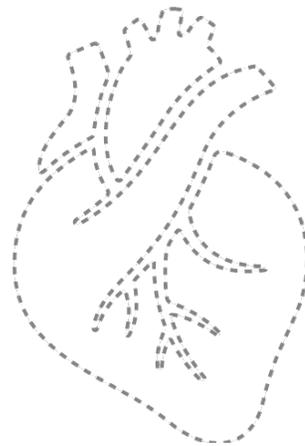
No vamos a hablar de cuando al día siguiente, Juana, el chico y el taxista, lo primero que hicieron al levantarse fue mentarse la madre entre ellos y ponerse un collarín.

No vamos a hablar del conflicto entre el papá del aprendiz al volante y la Escuela de Manejo Ramírez.

No vamos a hablar de la peor cruda en la historia de las crudas.

No vamos a hablar de nada de eso.

Nos limitaremos a comentar que se necesitaron tres días sin pisar la Escuela de Manejo, para que Juana perdonara a Newton por las leyes de la física.



— ¿¡Estás bien!?

¡#@(\$#%X¿!

Otros 7 Datos Sssobre Jj J Juana

- Juana nunca ha salido del país
(mucho tenemos por ver en esta misma cuadra, ¿qué tanto buscan tan lejos?).
- Detesta la superioridad moral con la que la gente pide su café sin leche y sin azúcar.
- Desde hace unos 2 o 3 años, decidió que los domingos son días totalmente improductivos. Ella no lo admitiría nunca, pero es una decisión política. Juana se prohíbe contribuir al sistema de producción y consumo de cualquier tipo de bienes los domingos. El último día de la semana fue hecho única y exclusivamente para existir en silencio.
- Se dice a sí misma que si tuviera tiempo, sería feminista y vegetariana.
- No entiende y nunca entenderá cómo hay gente que puede llorar en público.
- Lo que más le molesta a Juana es que el 75% de los tartamudos son hombres... pero ella, disfémica y mujer. *(J ó d a n s e).*
- Sueña con aprender a bailar flamenco.

Cad... dencia

Del it. cadenza.

1. f. Ritmo o repetición de determinados fenómenos, como sonidos o movimientos, que se suceden con cierta regularidad.
2. f. Número de casos o de apariciones que se repiten por unidad de tiempo.
3. f. Proporcionada y grata distribución o combinación de los acentos y de los cortes o pausas, en la prosa o en el verso.
4. f. Modulación de la voz.
5. f. Danza. Medida del sonido, que regla el movimiento de la persona que danza.
6. f. Danza. Conformidad de los pasos de quien danza con la medida indicada por el instrumento.
7. f. Fon. Fonema descendente.
8. f. Mús. Manera de terminar una frase musical, reposo marcado de la voz o del instrumento.
9. f. Mús. Ritmo, sucesión o repetición de sonidos diversos que caracterizan una pieza musical.
10. f. Mús. Resolución de un acorde disonante sobre un acorde consonante.

Real Academia Española ©
Todos los derechos reservados.

Invisible

1 de cada 100 adultos es tartamudo y cuando Juana sale a caminar por la ciudad, los busca. Mira con cuidado a la gente con quien se cruza y busca en su caminar algún ritmo asimétrico; busca pausas en sus labios y en su parpadeo. En su eterna pesquisa urbana, jamás ha encontrado uno, y se preocupa mucho pensando en que alguien más la está buscando a ella y que tampoco ha logrado encontrarla. Juana intenta darles pistas, y cada par de cuerdas le pide a alguien la hora bloqueándose a propósito siempre en la misma sílaba, pero nunca ha recibido la hora tartamudeada también.

Deberíamos organizarnos y ponernos un mismo tatuaje en la cara o algo... ¡Un lunar! ... un lunar, sí.

Pp... umm... pijamada

- Juana, ¿tú cómo quieres que sea tu vestido de novia?
- ¿Cc cómo que cómo? Pues... largo, ¿no?
- O sea sí tonta pero cómo, ¿con mangas largas como princesa, sin mangas, con mucho encaje, con forma de bombón, con forma de sirena, con plumas, con olanes, con estrellitas plateadas?
- Ay, no sé. Son muchas opciones. ¿Y tú?
- Yo ya lo tengo diseñado. ¿Lo quieres ver?
- ¡Sí!
- Mira, aquí está, lo dibujé el año pasado y hasta ahora no he cambiado de opinión así que yo creo que este es el definitivo.
- Es muy bonito, Julie. Mmme gustan las flores.
- ¡Gracias!, ¿quieres que haga el tuyo?
- ¿Lo harías? Es q.. que yo no dibujo bien.
- Ay claro que sí, es más, ahorita. Préstame tu libreta.
- Ten. En el cajón detrás de ti hay p..pl...plumones.
- Bien, ¿cómo va a ser su vestido, señorita?
- Pues... ummm... no sé... igual y estaría divertido que no fuera blanco, ¿no? Para que sea diferente. Igual y ... esteeee... ¿amarillo claritt-to?
- ¿¡¡Amarillo!!?
- Pp pu pues me gusta el amarillo, ¿no se puede?
- Está bien. Amarillo será ¿que más?
- Ummm... pues... quisiera que fuera sin mangas, para poder ponerme muchas muchas muchas pulseras y que se vean tttodas.
- Sí, sí... Ok... me encanta esa decisión.
- Y ummm... me gustan las tiaras.

- OBVIO. Tiara sí. Tiara, bien.
- ¡Julie eso es una corona de Miss Universo! ¡Más chiquita!
- Ay, Juana, qué aburrida.
- ...
- Oye... ¿y quién va a ser el novio?
- ... Pues no sé aún.
- Si tuvieras que escoger a alguien del salón, ¿a quién escogerías?
- Ay no sé, nadie mmm me gustt t ta.
- ¡¡Claro que sí!! ¡¡Ya dime!!
- ...
- ...
- Pero no le vas a decir a nadie, ¿verdad?
- Nunca.
- Pues... ummm... Luis me pa pa pp parece lindo.
- ¿LUIS?
- Sí... ¿qué tiene?
- Pues no sé... está... más o menos, ¿no? ¿Por qué te gusta?
- No sé... creo que me gusta mucho su nombre.
- Juana Ramírez, te puedes casar con quien sea y luego solo le pides que se cambie el nombre a Luis. Más fácil.
- ¿Se puede?
- Se tiene que poder.
- Bueno, entonces con Fer.
- Gracias. Esa era la respuesta que estaba esperando. Creo que todas nos vamos a casar con Fer. Pobre.
- ...
- ...
- P pp pobre.

Intervención II

¿Qué esperas recibir cuando alguien abre la boca? ¿Por qué tanta necesidad? ¿Qué lugar ocupas en la jerarquía piramidal de las identidades? ¿Por qué estas ahí? ¿Te gusta ese lugar? ¿Te puedes mover? ¿Alguna vez lo has intentado? ¿Por qué las sílabas solo se tienen que repetir una vez? ¿Qué es la fluidez? ¿Fluidez para quién? ¿Hacérsela más fácil a quién y por qué? ¿Cuánto tiempo tienes para dedicarme? Quiero más ¿Cuánto cuesta tu tiempo de espera? ¿Cuánto cuesta tu voz? La mía es carísima. No podrías pagarla nunca ¿Qué es el destiempo? ¿Cuál es la prisa? ¿Cómo acomodamos la prisa en las palabras? ¿Qué opciones tenemos? Quiero más. Quiero un buffet de opciones. ¿Qué guión sigues al hablar? ¿Quién lo escribió? ¿Qué es la disciplina y la represión sonora? Creo que la he visto pero me cuesta entenderla ¿Cómo es que hay sonidos legales y sonidos que deben ser encarcelados? ¿Alguna vez te han encarcelado? ¿Quién y cómo y qué hiciste? ¿Qué coreografías recorres con tus oraciones? ¿Qué ritmos te gusta bailar? ¿Me enseñas? Quiero bailar contigo ¿Qué no escuchas? ¿Por qué harías algo así? ¿Por qué odias esos sonidos? ¿Qué es el silencio y qué tiene de malo? ¿Que da más miedo, la mirada que juzga o la mirada que invisibiliza? ¿Tú qué mirada tienes? ¿Cómo se cuantifica la voz? ¿Cuáles son sus unidades de medida? ¿Cuánto es 7 litros de voz o 34 millas o 2 grados Fahrenheit o media docena? ¿Cuándo caducan las voces? ¿Dónde viene la fecha? ¿Es una lata de atún o un aguacate ya cortado por mitad? ¿A qué sabe tu voz? La mía es de agua de horchata con melón y 3 hielos ¿Qué preguntas tienes tú? ¿Te molestan las mías? ¿Y las de Juana? ¿Conoces a Juana? Es una amiga. ¿A dónde van los enunciados que mueren por interrupción? Que son asesinados* ¿Alguna vez has asesinado? ¿Quién te enseñó a hablar así? ¿Se lo agradeces? ¿Qué es lo estándar? ¿Quién lo hizo? ¿Qué es lo promedio? ¿Tú eres promedio? ¿Cuántas voces tienes? ¿Cuántas voces tienes los jueves en la noche? ¿Quién califica las voces? ¿Cuál es la mínima aprobatoria? ¿Dónde puedo checar mi evaluación? ¿Pasé?

Voz

Juana sabe,
siempre ha sabido,
que su voz sabe a pastel de zanahoria.

Ejercicio: Relajación

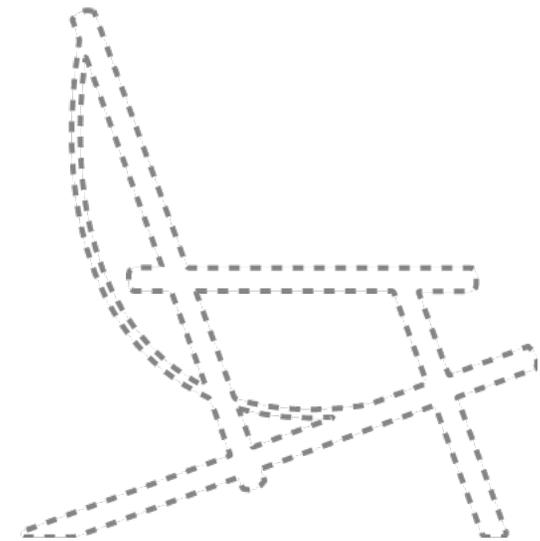
Esta técnica consiste en tensar-relajar los diferentes grupos musculares implicados en la fonación.

1. *Nariz*: Arruga fuertemente la nariz. Nota la sensación de tensión sobre todo en el puente y en los dos orificios. Relaja gradualmente.

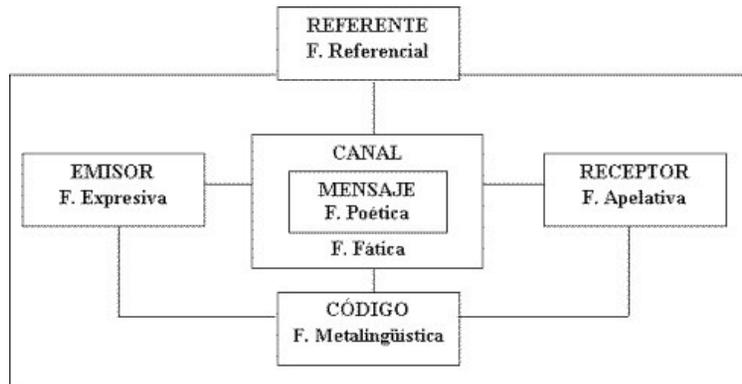
2. *Labios*: Realiza una sonrisa muy forzada. Nota la sensación de tensión en los labios y en ambas mejillas. Relaja la cara muy lentamente. Aprieta los labios con fuerza, proyectándolos hacia fuera. Nota la tensión en los labios y a cada lado de los mismos. Relaja poco a poco. Vibra los labios, inspira por la nariz llevando el aire a la zona abdominal y expira por la boca haciendo vibrar los labios como si fueras un caballo (5 veces).

3. *Lengua*: Aprieta la lengua fuertemente contra el paladar. Nota la tensión dentro de la boca, en la lengua y en los músculos que están debajo de la mandíbula (durante 5 segundos). Deja caer la lengua poco a poco y suelta la mandíbula. Aprieta la lengua contra la mejilla derecha, relaja y cambia a la izquierda (10 veces). Vibra la lengua pronunciando el fonema /r/ para relajar también la laringe.

4. *Mandíbula*: Aprieta fuertemente los dientes. Siente la tensión en los músculos laterales de la cara y sienas. Relaja la mandíbula de forma gradual. Abre la boca despacio y cierra deprisa (5 veces). Abre la boca rápido y cierra despacio (5 veces). Lleva la mandíbula de derecha a izquierda (10 veces). Bosteza (3 veces).



De cuando Juana vio el Modelo de Comunicación de Jakobson en la secundaria.



— Entonces el problema está... en...(?)

La int-terrupción

Ha pasado ya un mes desde el accidente. Los moretones de los tres involucrados han desaparecido y dejado como rastro solo un tenue halo de piel verdosa.

A estas alturas, Juana ya ha teorizado el choque con suficiente precisión para sentirse satisfecha. Se ha armado un video en cámara lenta desde todos los ángulos posibles; ha construido un diagrama en vista aérea; ha quemado, con la mecha de su vela de lavanda y miel, la receta del médico y el ticket de compra del estúpido collarín de la estúpida tienda de cosas ortopédicas, donde la estúpida cajera le había sacado una interminable plática acerca de la importancia de manejar con precaución y de lo terribles que son los taxistas en esta ciudad, que son unos salvajes, una vil plaga montados en sus cochecitos verdes; ha hecho una semana entera de ejercicios de yoga que encontró en internet; ha comprado 5 cajas de cereal distintos para satisfacer cualquier antojo; ha refunfuñado al darse cuenta que todos los cereales se estaban poniendo aguados al mismo tiempo y que no había manera de salvarlos a todos...

Simón ha vivido como rey cenando cereal durante dos semanas enteras.

Ha pasado ya un mes desde el accidente. Los moretones de los tres involucrados han desaparecido y dejado como rastro solo un tenue halo de piel verdosa.

Juana ha despertado esa mañana de lunes con una llamada a su celular. Está demasiado dormida para darse cuenta de que es lada de la Ciudad de México, Juana las tiene perfectamente identificadas. Juana está demasiado dormida para no contestar como de costumbre.

- ¿Bueno?
- ¡Buenos días! ¿Señorita Juana Ramírez?
- Sí, mmm.. sí. ¿Quién habla?
- Hablo del Servicio a Cliente Banamex, para recordarle que, por el tiempo que lleva usted siendo clienta y por el estado de su tarjeta de débito, le queremos ofrecer un crédito que incluye grandes beneficios.
- Gracias, ya lo sé, pp pero ahora no est t-t toy interesad...
- Permítame por favor que le hable de las características de lo que le estamos ofreciendo.
- Gracias, pp pero de verdad no es un buen momm...
- Señorita Juana, nosotros desde Servicio al Cliente Banamex...
- No me interrumpa.
- ¿Perdón?
- Dije que no me interrump...
- Disculpe señorita es que me gustaría que antes de rechazar la oferta escuchara...

- NO ME INTERRUMPA CUANDO ESTOY HABLANDO. No me interrumpa. Basta. Guarde silencio cuando hablo. NO HE TERMINADO DE HABLAR. Es muy fácil darse cuenta, es evidente que usted seguía escuchando mi voz en el teléfono, ¿POR QUÉ HABLA ENCIMA? Hace un mes tuve un accidente automovilístico. ¿sabe usted lo que es un accidente automovilístico? Es una interrupción, joven. Es una MUY VIOLENTA interrupción. Si yo hablo, usted se calla y se sienta y me escucha hasta que termine. Hasta que termine toda la oración, luego habrá un silencio joven, un muy dulce silencio que es la señal que le indicaría que puede usted abrir la boca. Es una instrucción muy sencilla. No quiero su crédito. No lo quiero. No me llame y menos con su prisa violenta. Basta.

— ...

— ...

— Lamento mucho su accidente, señorita Ramírez.

— ...

— ¿Señorita Ramírez?

— ...

Juana entiende perfecto que existe una jerarquía de voces y que la suya, desafortunadamente, no figura en los primeros puestos. Todos los que no figuramos en los primeros puestos lo sabemos bien (a quienes están en la punta ni siquiera se les ocurriría).

Juana ha asumido la verticalidad y se mueve con ella, pero a veces duele.

**La verticalidad duele mucho en un
puto
lunes
por
la
mañana.**

Ese es el título de esta sección.

Sí.

Esp..ppejo

¿Que cómo se ve Juana? Juana es una mujer como cualquier otra. Tiene el pelo oscuro, ni chino ni lacio. Es de estatura promedio y complexión, pues normal, pero tiene muy bonitas piernas, eso sí. Se ve bien a sus 32, pero no se ve más joven de 30. Uno podría decir que tiene bonitas cejas, y sus ojos son cafés. Y su nariz es pequeña, igual que sus labios. Sus dientes están bien, supongo. No se maquilla mucho, nunca. Y se viste pues con jeans y alguna blusa no tan extravagante. Tiene unas botitas negras de tacón chiquito que se pone siempre y cambia de bolso cada vez que en uno se acumulan demasiadas cosas inútiles. Eso es todo. Juana solo es. Y ya. A ella la tiene sin cuidado y a los demás también. Juana camina por la ciudad y algunos hombres mayores la voltean a ver y algún albañil le chifla de vez en cuando. Pero nada más. Juana no coquetea con los meseros y los meseros no coquetean con ella.

Recet-ta de Voz Sabor Pp pastel de Zanahoria

Ingredientes:

- 4 huevos
- 1½ tazas de azúcar (300 gr.)
- 1 cucharadita de esencia de vainilla
- 1½ tazas de harina (210 gr.)
- 1 taza de aceite vegetal
- 1 pizca de sal
- 2 cucharaditas de polvo para hornear
- 2 cucharaditas de canela
- 2 tazas de zanahoria rallada
- ½ taza de nueces picadas
- 200 gr. de queso crema
- ½ barra de mantequilla
- 1 taza de azúcar glass (140 gr.)

Preparación:

1

Empezaremos nuestro pastel de zanahoria por la masa del bizcocho. Para ello, introduce los huevos en un recipiente y bátelos hasta que adquieran una textura espumosa. Precalienta el horno a 180° C.

2

Agrega el azúcar, la harina y el polvo para hornear bien tamizados, alternándolos con el aceite. Sigue batiendo, de esta forma será más fácil integrar todos los ingredientes y conseguir una masa homogénea y sin grumos. Es aconsejable tamizar la harina previamente para que nos quede aún más esponjoso.

3

Ahora es el turno de la zanahoria rallada: incorpórala junto con las nueces picadas y no dejes de batir. Si lo deseas, puedes incorporar una cucharadita de esencia de vainilla o canela en polvo. Cuando tengas la masa de la tarta de zanahoria lista, unta un molde apto para horno con un poco de mantequilla y vierte la mezcla. Deberás hornear el bizcocho durante aproximadamente media hora.

4

Mientras se hornea la mejor tarta que has probado, puedes ir preparando la cobertura. Toma un recipiente y mezcla el queso crema con la mantequilla. Después, incorpora el azúcar glass poco a poco y sin dejar de batir. Para las coberturas siempre es mejor utilizar varillas eléctricas porque se consigue un resultado mucho más suave y cremoso, además de ser más cómodas.

5

Cuando el bizcocho de zanahoria esté listo, deja que se enfríe un poco sobre una rejilla y córtalo por la mitad para rellenarlo con una fina capa de la mezcla anterior. Si no quieres rellenar el pastel, no lo cortes y simplemente unta la cobertura de queso crema por la parte superior y los bordes. Para una decoración más elaborada, puedes colocar zanahoria rallada, hacer pequeñas zanahorias con fondant o colocar nueces picadas.

Juana Susu sueña II

Cuando Luisa regresa, su cuerpo sigue tendido en el inmenso pastizal que le impide ver más allá de sus propios pies. Esto no ha terminado. No tiene idea de cuánto tiempo ha estado inconsciente, pero parece que ha sido mucho.

Quiere incorporarse para salir de ese lugar lo antes posible, pero sus extremidades aún no le responden, las mira y ni siquiera parecen suyas. La atmósfera de esta extraña pradera se siente increíblemente pesada, el aire es espeso y tibio, moradoso. Una fuerza invisible la empuja hacia abajo y la mantiene inmóvil.

Luisa se da cuenta que luchar no tiene ningún sentido, así que se tranquiliza y gira su mirada al cielo, que se asoma en fragmentos a través del pasto infinito. El cielo es azul, menos mal, es un azul borroso que se siente demasiado cerca. Luisa se da cuenta que está en un mundo con techos bajos y sin buena ventilación. Podría jurar que si tuviera la fuerza suficiente para levantar sus piernas, podría patear el cielo para quitarlo de encima y romper la sensación de estarse asfixiando en campo abierto. Está a punto de intentarlo cuando se pone a pensar en qué hallará más allá del cielo... habrá... ¿otro?, ¿nada?, ¿su propia habitación?

No le gusta no saber y desiste también de ese plan.

Luisa Ramírez se queda sin ideas cuando empieza a anochecer y el aburrimiento la despierta.



Never Eat Toffy

En algún cumpleaños adolescente, Julieta le regaló a Juana un fragmento de un poema de Lewis Carroll impreso en una pequeña tarjeta enmicada.

*Learn well your grammar,
And never stammer,
Write well and neatly,
And sing most sweetly,
Be enterprising,
Love early rising,
Go walk for six miles,
Have ready quick smiles,
With lightsome laughter,
Soft flowing after.
Drink tea, not coffee;
Never eat toffy.
Eat bread with butter.
Once more, don't stutter.*



Juana, después de eso, leyó Alicia en el País de las Maravillas 7 veces intentando encontrarse.

¿Luisa?

A una cuadra de llegar a casa, Juana para en la tienda de la esquina para comprar cigarros y un par de cosas que se terminaron en su alacena. Mientras busca el dinero en su cartera para pagar, alguien familiar entra por la puerta.

El hombre que la había sacado a bailar y posteriormente amenazado con una banderita de cuadros a la mitad de un camino de mosaicos blancos, se encuentra a menos de 6 pasos de ella. Distraído, charla con alguien por teléfono mientras se prepara uno de esos horribles cafés de maquinita.

No — es — cierto.

Juana paga mientras frenéticamente empaca dos litros de leche, una mermelada, una esponja para trastes y unos Marlboro rojos en su propia bolsa que ahora pesa lo mismo que un bebé de 6 meses de edad. En cuanto recibe su cambio de la mano de la cajera, sale disparada hacia la puerta, que en ese momento parece estar irracionalmente lejos. Y en cuanto toca la manija...

— ¿Luisa?

El sujeto deja su café y sale por la puerta para intentar alcanzar a aquella mujer que, para su mala suerte, está literalmente trotando por la banqueta y golpeando con una inmensa bolsa a cualquiera que se cruce en su camino.



Intervención III

Yo no duplico las sílabas, yo me las como. Sobre todo al final y sobre todo cuando estoy contenta. Yo me encarrero y me voy de largo atropellando fonemas en el camino que no me dan tiempo de pronunciar,

es que hay-que-sacarlo-ya.

Entonces “las características” de la taquifemia se vuelven “las craterísticas” de la taquifemia.

Mi voz y la de Juana son complementarias: ella extiende, yo comprimo, ella cuando se estresa, yo cuando me relajo, ella cuando conoce gente nueva, yo cuando estoy con gente cercana, ella cuando está fuera, yo cuando llego a casa, a ella le falta tiempo y a mí me sobra mucho.

Entre Juana y yo, hacemos una.

Origen

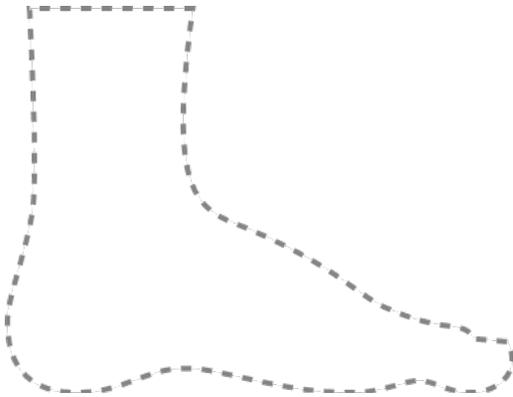
Juana es un nombre femenino de origen hebreo que significa “la que es fiel a Dios”.

Luisa es un nombre femenino de origen germánico que significa “la guerrera famosa”.

Julieta es un nombre femenino de origen latino que significa “la de fuerte raíz”.

Ernestina es un nombre femenino de origen germánico que significa “la combatiente”.

Paola es un nombre femenino de origen latino que significa “la pequeña”.



Los Últimos 7 Datos Sssobre Jj J Juana

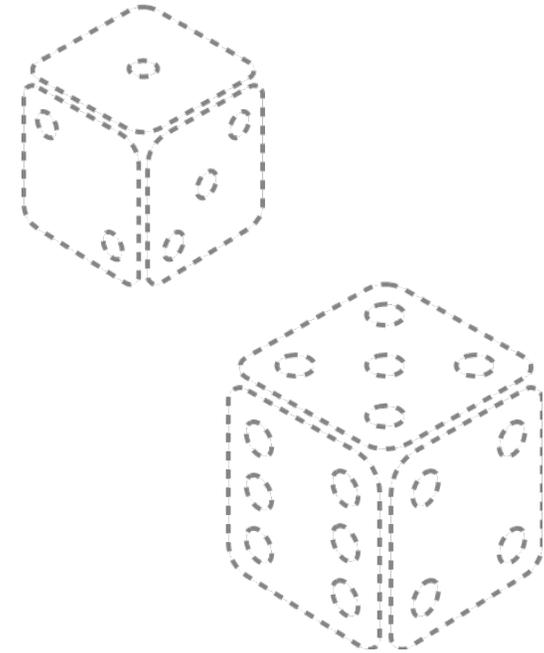
- Juana no cree en los horóscopos ni en la homeopatía.
- La mamá de Juana se llama Rocío, y poco después de enviudar, se volvió a casar con un señor aburrido pero bonachón y se fueron a vivir juntos a Mérida. El papá de Juana se llamaba Rogelio y falleció de un infarto en diciembre del 2010. Papá se extraña mucho. Mamá no tanto. Juana suele ponerse la etiquetita de huérfana, solo por efectos dramáticos. *Juanita la Huerfanita.*
- Nunca ha vivido un terremoto, nunca ha escalado una montaña y nunca ha probado la Coca-Cola con helado de limón.
- Es excelente cuidando plantas.
- Su tipo de sangre es A+ y calza del 4.
- El otro día Juana le compró a su medio sobrino una bicicleta. Aún le queda un poco grande, pero en un año seguramente podrá usarla. Juana está considerando seriamente aprender al mismo tiempo que él. Ya veremos...
- En toda su vida, Juana ha enseñado a 973 personas a conducir.

Ejercicio: Coordinación

Debajo de cada letra del abecedario encontrarás una D, una I o una A. El ejercicio consiste en ir diciendo en voz alta cada letra del abecedario y, dependiendo de la letra que se encuentre debajo de ella, levantarás la mano derecha (D), la mano izquierda (I) o ambas manos (A). Después de hacer una ronda, complejizarás el ejercicio alternando las manos con los pies. Al decir la letra “A” levantarás la mano derecha y el pie izquierdo, al decir la letra “B” levantarás la mano izquierda y el pie derecho, y al decir la letra “C” levantarás ambas manos y darás un pequeño brinco.

A	B	C	D	E
D	I	A	I	A
F	G	H	I	J
I	A	D	D	A
K	L	M	N	Ñ
D	I	A	I	D
O	P	Q	R	S
I	I	D	A	I
T	U	V	W	X
D	A	A	D	I
Y	Z			
D	I			

Repetir diariamente



Juana Susu sueña III

Después de varias horas de reposo absoluto, después de que anocheció y amaneció tantas veces en un solo día que perdió la cuenta... Luisa empieza a ponerse ansiosa. Tiene que moverse, tiene que hacer algo o se quedará en ese extraño universo para siempre. Sus pies no son de confiar, es evidente. Así que tiene que haber otra forma.

Luisa ve el cielo por última vez.

< *toma aire* >

Arroja su cadera con fuerza para girarse boca abajo, sin mucha gracia, lo logra, azotando su ahora pesadísimo cuerpo de bruces contra el suelo. Estando así, con la cara sobre el pasto, intenta levantarse con los brazos, que le tiemblan sin control y apenas la sostienen; se ayuda abriendo una pierna para apoyarse con la rodilla y después de varios sudorosos segundos queda en cuatro patas.

< *toma aire* >

Avanza gateando un par de metros y ve como el pasto termina y el camino de mosaicos blancos aparece. Se asoma con cuidado, y no ve a nadie. Así que se atreve a avanzar por el angosto camino, que apenas es del ancho suficiente para que quepan sus rodillas.

Despacio, muy despacio.

Prohibido pisar el césped.

Prohibido detenerse a medio recorrido.

Prohibido dar media vuelta.

Prohibido acelerar o desacelerar el paso.

Prohibido pensarlo dos veces.

Si pisar el césped (y habitar el césped) no le ha traído problemas en realidad... quizá son meras sugerencias... ¿no? Luisa decide probar y frena a medio camino. Nada. Luego, empieza a gatear, pero un poco más rápido y más rápido y más rápido... y se frena de golpe.

N a d a

Luisa se ríe.

Con mucha cautela, hace un esfuerzo sobrehumano por pararse y dar un pequeño paso, que aterriza correctamente, intenta dar otro, que se va un poco chueco, luego uno más, que ya se está tambaleando y al cuarto intento, Luisa cae de nuevo, aparatosamente, sobre verde.

< *suspiro* >

habrá que correr, como antes...

Misma maniobra. Caderas, brazos, rodillas, gateo, camino blanco, tomar aire, ponerse de pie.

“si dejo de pedalear, me caigo”

Lanza un nuevo primer paso más al aire que al piso, confiando en que la atmósfera es tan pesada que la sostendrá el tiempo suficiente para arrojar el segundo y el tercero y el cuarto mientras inclina también su cuerpo hacia delante y el quinto y el sexto y el séptimo y sus brazos comienzan a acompañar los movimientos de las piernas sincronizándose a la perfección y el octavo y el noveno y el décimo y para cuando Luisa se da cuenta está corriendo a toda velocidad por el camino blanco. Está corriendo. Está corriendo como cuando tenía 15 y sus piernas se mandaban solas y no había quien pudiera alcanzarla, y después de varias docenas de pasos más ahora está bailando. Está bailando sin control y sin ritmo y sin nada, como a ella le gusta, como ella lo necesita. Y en unos minutos más ya está girando y luego corriendo de nuevo y cada par de mosaicos blancos vuelve a tropezar y a caer y a levantarse riéndose y a gatear y a correr y a jadear como si los pulmones le fueran a explotar en el pecho y el cuerpo no se detiene, es un misil que se niega a parar. Y sigue corriendo y sigue rodando como tronco por el camino y de vez en cuando se desvía para sentir el pasto en sus pies y en su rostro que no puede dejar de reír y corre y corre y cae y corre y baila y baila por metros y metros hasta que el camino blanco abruptamente termina.

Luisa se detiene en seco.

• • •

Ante ella se despliega una gran ciudad, la pradera ha quedado a sus espaldas, no queda ni un solo mechón verde en el panorama que ahora mira. Miles de edificios altísimos se pierden entre las nubes, miles de personas caminan con prisa, miles de coches y miles de bicicletas avanzan a toda velocidad sobre miles de kilómetros de concreto en miles tonalidades de gris.

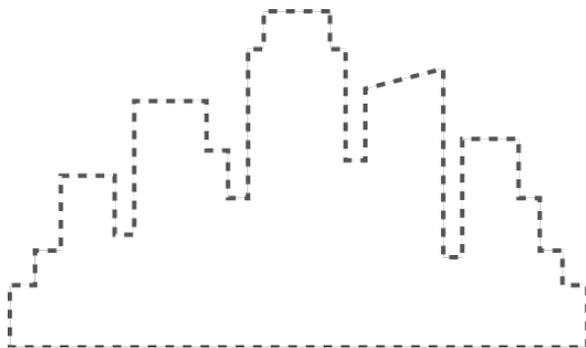
La Gran Ciudad tiene un inmenso arco de bienvenida y una enorme placa de metal que se levanta como un monumento delante de ella.

Tiene algo escrito, que dice más o menos así:

SEA USTED BIENVENIDO A LA REPÚBLICA
DEMOCRÁTICA DE LOS CONVERSADORES
CONSTITUIDOS.

El único requisito para poder ingresar a esta grandiosa
ciudad es leer nuestra honorable Constitución Constitutiva
y firmar en la parte de abajo su conformidad con esta
normativa.

Estamos ansiosos de escucharle hablar,
nos vemos del otro lado.



La Constitución Constitutiva de la República Democrática de los Conversadores Constituidos

La CCRDCC se compone de 7 principios que deben seguirse
al pie de la letra si se desea permanecer en territorio oralmente
regulado:

El cuerpo dócil

Hay que saber controlar el cuerpo, domesticarlo. La presencia
de un cuerpo salvaje que actúa por voluntad propia es una
falta moral o una enfermedad que debe atenderse lo antes
posible.

El cuerpo como vehículo y no como obstrucción

En este territorio se entiende al lenguaje como un fenómeno
puramente intelectual, por lo que el cuerpo no debería hacerse
presente — ni mucho menos tomar protagonismo — en
ninguna situación comunicativa. El discurso, en su formalidad,
no debería darnos pista de la identidad del emisor. El cuerpo
no juega porque los cuerpos no pueden ser uniformes.

La comunicación democrática

Debemos apuntar al uso de una voz neutra, sin cargas ideológicas,
sin acentos ni jergas que subjetivicen nuestro discurso, que lo
amarren a un contexto específico y que lo hagan ininteligible al
resto de la comunidad. Times New Roman de 12 puntos.

El habla eficiente

La producción del habla, como la producción de todos los bienes del mundo, debe ser tan eficiente como sea posible. Para un mejor desarrollo económico de La República, necesitamos una línea de producción lingüística que fluya con el menor esfuerzo obteniendo máximos resultados.

La voz manipulable

Las voces de los conversadores siempre deben estar abiertas a la alteración y modificación, por instrucciones de un otro con mayor autoridad. Las voces deben ser capaces de romperse y reconstruirse según los parámetros de los reguladores del habla, los logopedas, todo en pro del bien común y la comunicación universal.

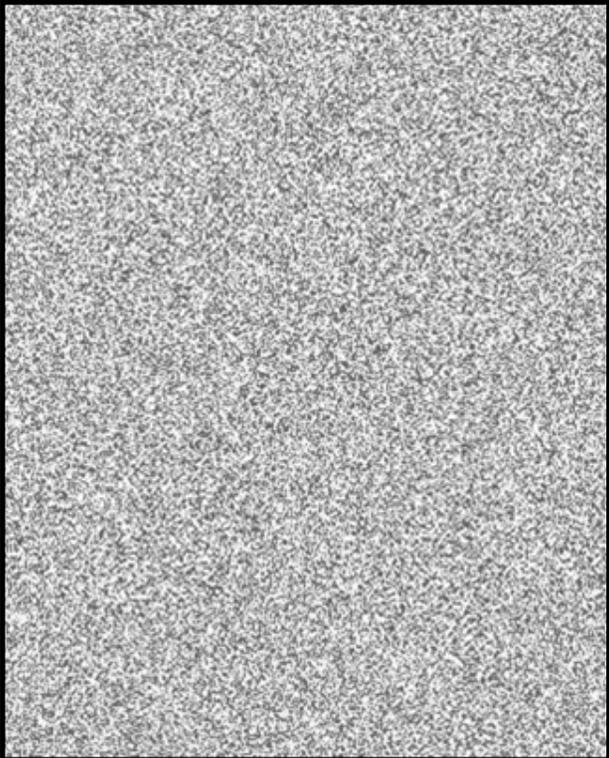
El fin último

Las máximas autoridades de La República son los Elocuentes. Aquellos quienes han logrado una total domesticación del cuerpo y de la voz; aquellos que escogen las palabras correctas y las pronuncian sin mayor titubeo; aquellos hablantes productivos y útiles para La República, que han alcanzado el máximo nivel de neutralidad, aquellos que hablan en formato APA. Las voces de los Elocuentes no son interrumpibles.

El castigo

Cualquier falta a esta normatividad, será castigado con la exclusión y la estigmatización pública; teniendo repercusiones en el ámbito político, social, económico, laboral y educativo de tan desafortunado individuo.

Habiendo comprendido cada uno de estos principios, me comprometo a velar por la integridad de la legalidad y la correcta cultura oral de La República.



Nombres y firmas de los conversadores

Son tantos los nombres y las firmas que Luisa ni siquiera puede leerlos. Está desconcertada, boquiabierta. Muerta de miedo, sin saber bien porqué, ante esa helada placa con nombres de personas que se gobiernan bajo una ley diseñada para existir en patrones uniformes.

*Por eso no hay aire aquí,
por eso todos nos estamos ahogando.*

Luisa retrocede despacio.

Prefiere la pradera y sus caídas.

Prefiere sus pies dormidos.

Prefiere los silencios incómodos y las arritmias

propias de una voz indomable.

Tienen que existir otras alternativas, y si no, hay que hacerlas. Hay que preguntarnos un millón de cosas y hay que morirse intentando responderlas. Hay que cansarse, hay que quedarse afónico de tanto hablar. Hay que morirse afónico de tanto hablar. De la misma forma en que llegó, se aleja del imponente arco de bienvenida y su grisísima ciudad, corriendo, tropezando, girando, riendo, llorando.

Hasta que, en una de las muchas caídas, Luisa despierta.
Despierta de una vez por todas, para nunca más volver a
“territorio oralmente regulado”.

Fue un gust-t-to.

Después del accidente, la Escuela de Manejo Ramírez empezó a perder algunos clientes y Juana tuvo que empezar a buscar otras fuentes de ingreso. Un buen amigo suyo le ofreció unas placas de taxi... Juana no lo tuvo que pensar dos veces. Maneja los fines de semana, especialmente por las noches, recibiendo en su taxi al mismo grupo de adolescentes que enseñó a conducir; pero que ahora ella es la que se encarga de llevarlos sanos y salvos desde la salida de la fiesta hasta la puerta de sus casas. Se estaciona afuera de los bares esperando rodillas tambaleantes y niñas descalzas.

Los escucha en su catarsis ética durante el camino y Juana siempre les da la razón. *Ttotalmente, t t te entiendo, aunque terminaron hace 18 meses, no es posible que lo hayas visto bailar con otra. Qué pa pat ttán.* Juana a veces también los escucha roncar.

La bicicleta ya le queda al medio sobrino y se acomodó tan rápido que están a punto de quitarle las rueditas de apoyo; la media hermana ya ha conseguido una caja de curitas de súper héroes para llevar al parque en cada ocasión.

Juana se compró una bici también que, al tercer día de práctica, terminó colgada en la pared de su sala con una maceta en la canastita; se ha convertido en su decoración de hogar favorita. Simón se queda mirando a la nueva adquisición con sospecha, Juana cree que su instinto canino le exige perseguirla, pero que no tiene ni idea de cómo proceder si está estática. Ya se acostumbrará.

Ha vuelto varias veces al bar donde se tomó una familia de indios, pero el hombre desconocido nunca se ha vuelto a aparecer. Juana ha llegado a pensar que se quedó atrapado en la República Democrática de los Conversadores Constituidos y que muy probablemente, nunca se vuelvan a encontrar.

Es Día de Muertos y Juana ha ido a dejarle flores a Julieta, como cada año. Antes de volver a casa, ha pasado también a ver a la abuela, a quien tenía tanto tiempo de no visitar, que tuvo que pedirle ayuda al velador para encontrar su tumba. Estuvo platicando largo rato con ella, poniéndose al corriente de todos los sucesos importantes de los últimos años. Juana se dio cuenta que Ernestina es casi tan buena interlocutora como el mar.

*Ya me tengo que ir abuela, en realidad solo venía
a decirte que no me estoy quedando muda,
para que no te preocupes.*

Cuídate, ¿sí?



